

CAPÍTULO IV

Representaciones de género en el texto de Lengua y Literatura de tercer año de educación básica

Dayana Rodríguez

rodriguezsv2021@gmail.com

<https://orcid.org/0009-0000-1164-6817>

Napoleón Esquivel

Universidad Politécnica Salesiana

gesquivel@ups.edu.ec

<https://orcid.org/0000-0002-3907-8177>

Introducción

Esta investigación trata sobre los estereotipos sexistas en las ilustraciones del texto escolar, pues durante siglos se ha pensado que el sexo masculino supera al femenino en diversos aspectos, mismos que la sociedad aceptó desde el asentamiento del ser humano en la tierra. Los hombres solían encargarse de distintas actividades, entre ellas: llevar el sustento económico y alimenticio al hogar; además, realizaban trabajos que requerían esfuerzo físico y no intervenían en la crianza ni cuidado de los niños. Mientras que, las mujeres, debido a su caracterización de sutileza y fragilidad, eran asociadas al cuidado familiar y encargadas del quehacer doméstico (Saldívar *et al.*, 2015). Estos roles distintivos para los sexos: masculinos y femeninos, se han consolidado y continúan representándose en la sociedad (Cerri y Alamillo, 2012);

específicamente en la educación, donde acciones entre pares o autoridades, además del material didáctico ocupado por profesores sigue generando estereotipos sexistas.

La importancia de este estudio se debe porque los estereotipos sexistas son considerados ideologías socialmente aceptadas suelen regular la acción de hombres y mujeres en desmedro de un género lo cual puede surgir en la escuela (Díez y Anguita, 2006) por medio del contenido gráfico que acompañan de forma visual, informativa o decorativa un texto escrito de los textos escolares (Ferrer *et al.*, 2011). Al mostrar una desigualdad en las imágenes se muestra un androcentrismo dado que simbolizan al hombre como eje principal (Fernández y Caballero, 2017). A partir de ello, se plantea la pregunta ¿Qué estereotipos sexistas se representan en las ilustraciones del texto de Lengua y Literatura?; de donde surge la meta de analizar los estereotipos sexistas representados en las ilustraciones del texto de Lengua y Literatura.

Estereotipos sexistas

El origen etimológico de estereotipos podría contextualizarse en el siglo XVIII, donde se utilizaba el vocablo *estereotipia* como fenómeno de categorización en dos términos importantes, endogrupo que hace referencia a propio y exogrupo a ajeno (González, 1999). Desde este punto de referencia entendemos que esta palabra sobre “estereotipos”, no ha surgido por un movimiento moderno, sino que es retomado desde la antigüedad por lo que tiene un aspecto evolutivo; en la actualidad se ha fomentado en una sociedad más discriminatoria a partir del sexo.

El sexo parte de la condición biológica del ser humano, es decir, las características específicas que dividen al hombre y a la mujer, entendiendo sus diferencias, pero está muy vinculado al género, pues no se puede comprender un término sin el otro. El sexismo en sí es considerado como una ideología que involucra la discriminación de

un sexo frente a otro, donde el hombre es lo universal o principal; mientras que la mujer es concebida como lo secundario, inferior o subordinado (Lampert, 2018). Es importante comprender que toda la sociedad desde sus inicios ha dado prioridad al hombre —androcentrismo— e interiorizado a la mujer —ginecocentrismo— donde el sexo masculino produce y el femenino reproduce.

Aparecen nuevas formas de sexismo en la sociedad, el primero de ellos, *hostil (clásico)*, estudiado desde el sexismo ambivalente, el mismo que fue enfocado desde una perspectiva del nuevo sexismo. El sexismo hostil es de fácil y explícito conocimiento por lo que es difícil mantener en las sociedades modernas, debido al impacto y rechazo social que se ha generado por movimientos feministas promovidos por mujeres que se han sentido discriminadas (López, 2016). Mientras que, el sexismo *benevolente* corresponde a la otra cara del sexismo, donde se muestra un tono afectivo en conjunto con conductas de apoyo hacia la mujer. Es ahí que dicho sexismo debilita la resistencia del sexo femenino en referencia al patriarcado, presentándoles a las mismas recompensas de afecto y protección dando como resultado que las mujeres acepten los roles tradicionales que la sociedad les concede para satisfacer las sugerencias varoniles (Garaigordobil y Aliri, 2011).

Los estereotipos sexistas son ideologías llenas de prejuicios en cuanto a las mujeres u hombres y los roles que cumplen en la comunidad. Estos estereotipos son generalizaciones no científicas sobre lo que se considera propio de cada sexo entre esos estereotipos destacan los de género porque transmiten una representación sexista de la mujer que producen efectos adversos en la sociedad y en las mujeres (Calvo, 2014). Tomando como referencia la *división sexual del trabajo* se comprende que las mujeres y los hombres tienen una función y rol en específico en la comunidad para que haya un equilibrio.

La división sexual del trabajo se crea a partir de una organización social, ideología burguesa patriarcal creada por Karl Marx, las mujeres eran objeto de opresión, de tal manera no se reconocía

económicamente su trabajo. Es constitutiva de la división social, el trabajo en la esfera pública está interconectado con la esfera privada, especialmente con la reproducción de la vida y la organización familiar (Kandel, 2006). Desde cierta perspectiva, la división sexual del trabajo es abordado desde una visión familiar, donde se le asigna ciertas funciones, labores y actividades dentro de las “capacidades” reconocidas para cada sexo; a la mujer se le atribuyó el espacio doméstico, y al hombre el espacio laboral.

Teniendo en cuenta que la mayoría de población a nivel mundial categoriza al hombre como el centro de diversas actividades, especialmente económicas, se le otorga el *rol productivo* a partir de la división sexual del trabajo. Este rol actúa como un agente salarial, enfocado exclusivamente al sexo masculino, donde ellos cumplen funciones importantes en la sociedad para proveer y generar estabilidad a la familia; convirtiéndose en participantes activos en el desarrollo económico (Álvarez y Gómez, 2011). Con base en la organización social, se les establece a las mujeres el *rol reproductivo* enfocado a trabajo asalariado. Este conlleva todas aquellas actividades que hacen hincapié en lo doméstico o el hogar así como el cuidado familiar, apoyo a la educación de los hijos, cocción y adquisición de alimentos; dejando de lado labores de productividad o ingresos económicos; por lo que en el hogar las mujeres no reciben un salario específico (Reyes *et al.*, 1999).

Textos escolares

Es imprescindible conocer la etimología del término *texto*, pues ha sobrevivido a un sin número de culturas, y políticas educativas; porque continúa siendo omnipresente en todas las escuelas. El texto proviene del latín *textum* cuyo significado es tejido, debido a que todos los componentes del mismo conforman un todo en una unidad lingüística total y máxima de comunicación, compuesta de enunciados, sentido, estructura e intención para el lector (Pardo, 2008). Continúa siendo partícipe en la educación en la educación a partir de lo que se menciona en el currículo nacional.

El texto escolar es la mayor fuente de información y contenidos que puede percibir un niño, por lo que es necesario considerar la presentación estos datos en el libro de texto. Pues, el maestro lo emplea con base en el diseño curricular para aproximar o facilitar aquellos contenidos que permiten al educando optimizar sus experiencias de aprendizaje y enriquecer positivamente la evaluación (Viera, 2003). Todos estos elementos dentro del texto escolar permiten realizar actividades intelectuales, a través de qué enseñar en el recurso de acuerdo con la planificación microcurricular elaborada por el docente del aula.

De esta manera se comprende que el texto escolar es la representación de la información de lo que en el currículo se expone, pues en cierto aspecto son vectores de conocimientos y datos científicos. Los textos tienen un poder condicionador en el tipo de enseñanza o aprendizaje que se desea adquirir, aunque algunos sujetos de la educación lo usan de forma específica guiándose del currículo a partir de los contenidos de aprendizaje y al modo de adoctrinarlos (Level y Mostacero, 2011). Pues de alguna forma enfocan su contenido en la información que se pretende debe ser enseñada al educando o a su vez se reproducen discernimientos culturales, transmitidos por generaciones.

En términos didácticos el texto escolar es ocupado por el docente, quien es el guía del proceso de enseñanza-aprendizaje y generador de distintos recursos didácticos, en este caso el texto escolar, profundiza sobre su metodología y didáctica en este. Esta herramienta didáctica es la más utilizada por los profesores para enseñar distintas asignaturas, como cualquier instrumento o recurso posee fortalezas y debilidades por lo que debe ser manejado adecuadamente con la finalidad de no convertirse en un obstáculo para el aprendizaje (Puche y Romero, 2019). En muchos centros educativos se observa que el texto al igual que otros recursos recaen en el olvido o simplemente se lo ocupa una sola vez, porque no todos los educandos trabajan óptimamente ocupándolos.

Entonces, un uso adecuado de este recurso es complementar el proceso didáctico del docente y potenciar los saberes educativos de todos los estudiantes; no que dichos recursos limiten la capacidad de raciocinio. El texto es capaz de contribuir directamente al razonamiento, reflexión de contenidos y aprendizaje de información o a su vez transformarse en un objeto didáctico que degrada el proceso de enseñanza-aprendizaje, por lo que el problema no es el instrumento sino en la utilización que docente o estudiante den al mismo (Prendes, 1994). De este modo, es importante que el docente y estudiante tengan una idea clara de las actividades que apliquen en el aula con este material didáctico, porque este puede impedir la idea reformadora que se tiene acerca de la innovación en recursos didácticos.

Añadiendo la información científica que presenta el texto escolar, esta basa sus contenidos de acuerdo con los bloques curriculares que propone el Ministerio de Educación, los mismos que tienen referencia a la comunicación entre individuos. Como por ejemplo: bloque de Lengua y cultura, comunicación oral, lectura, escritura y literatura, bloques en los cuales se trabajan los distintos ejes transversales y destrezas (Ministerio de Educación del Ecuador, 2019). De este modo, se dividen los temas e información que se van a tratar en el texto escolar ocupados por el docente de acuerdo con cada asignatura que van a ser impartidas, estos temas se dividirán en cuanto a actividades y ejercicios para incrementar el aprendizaje.

Ilustraciones

El origen de las ilustraciones se retoma en la edad media, antes de que se inventara la imprenta en sí; al inicio los ilustradores se encargaban de reproducir o publicar un texto en imágenes (Arévalo y Tigre, 2013). Es decir, la ilustración nace a partir de la necesidad del ser humano para comunicarse, han evolucionado dando posibilidades a los ilustradores de publicar sus trabajos en distintas editoriales, pues antes no tenía la potencialidad de crear un espacio importante

dentro del texto escolar ni en el aprendizaje, pero sí poseía cargas ideológicas de acuerdo con la percepción del receptor.

La percepción visual se genera principalmente en el cerebro humano a partir de cualquier información discernida desde el entorno exterior a través de los ojos, pero esta actividad no es igual a un registro fiel y mecánico de esta, sino de la manera en cómo una persona la observa (Ferrer *et al.*, 2011). Es entonces que, se realiza una interpretación del cerebro, donde una persona organiza la información y la relaciona de forma significativa y lógica a sus conocimientos previos.

Existe una gran variedad en cuanto al tipo de ilustraciones, en este espacio se pasará a identificar algunas de las más destacadas e importantes. Ilustraciones tipo: descriptivas, donde se detalla la caracterización esencial y visible de un objeto; expresivas que se ocupan entre el saber ser y convivir; construccionales usadas para explicar los elementos de un objeto; funcionales que se encargan de explicar procesos, por ejemplo, la relación mutua entre las partes de un aparato; algorítmicas que se aplica para describir procedimientos con el fin de solucionar conflictos (Díaz y Hernández, 2004 citado por Tapia y Arteaga, 2012). Por lo que el contenido gráfico es diverso y es presentado al público desde diferentes enfoques.

La ilustración desempeña diversas funciones, entre las cuales destaca su capacidad comunicativa. Se puede afirmar que la imagen tiene el poder de transmitir mensajes dentro del contenido escrito al receptor, permitiendo además percepciones visuales al lector. La actividad que se establece entre el emisor y el receptor a través de la ilustración se define como comunicación narrativa, argumentativa y dotada de elocuencia (Durán, 2005). Otra función importante es la narrativa centrada en la ilustración. Se entiende que esta no opera como un contenido aislado, ya que su principal función radica en permitir al lector relacionarla con algún texto e interpretarlo. Especificando la década de los 60, la imagen no poseía ese poder o habi-

lidad para transmitir o relatar historias de forma narrativa, pues el autor o pintor partía de aspectos expresionistas (Infante, 2014).

El contenido gráfico permite unir lo aprendido con base en lo que ya conocemos y el docente se basará en el uso de este material para modificar la estructura mental del educando. La ilustración debe funcionar de forma llamativa visualmente hacia el espectador contribuyendo a la adquisición de un ejemplar, ya sea este un cómic o un libro simplemente por su portada (González, 1993). De esta forma el lector abrirá caminos al estudio visual y gráfico de manera significativa e interpretativa.

Las imágenes obtienen un rol importante en el desarrollo de la estética temprana del niño, con el objetivo innato de la imagen que es facilitar la comprensión y asimilación significativa de contenidos, por lo que es necesario el manejo de representaciones gráficas llamativas, sencillas y acertadas (Arévalo y Tigre, 2013). Es decir, su utilidad principal consiste en transmitir un mensaje al lector mediante un explícito gráfico, de esta forma se crea la relación imagen-percepción.

Metodología

El objetivo de este estudio es analizar las representaciones sexistas en el contenido gráfico de un texto escolar utilizado en el tercer año de Educación General Básica, por lo que el objeto de estudio fue el libro de texto de Lengua y Literatura. El enfoque de la investigación es mixto, pues es un proceso que recolecta y vincula técnicas cualitativas y cuantitativas; el método es el fenomenológico hermenéutico, este sirvió a la indagación para interpretar y reflexionar el problema central para hallar categorías que permitan describir y explicar el fenómeno en cuestión, es decir, estereotipos sexistas. La muestra se obtuvo del texto de Lengua y Literatura, consiguiendo un total de 395 ilustraciones distribuidas de formas diversas. Sin embargo, para recoger la información únicamente se enfocó la búsqueda en ilustraciones de hombres y mujeres.

El alcance de este estudio es descriptivo (Sampieri *et al.*, 2017), debido a que se precisó en describir los resultados encontrados con el objetivo de presentar dichos detalles y caracterizarlos a su vez de vincularlos con la literatura. La técnica fue análisis documental (Dulzaides y Molina, 2004) que busca describir y representar los documentos de forma unificada sistemática para facilitar su recuperación; comprende el procesamiento analítico-sintético; esto facilitó a interpretar cuantitativamente fenómenos y analizarlos a partir de los datos ubicados. El instrumento utilizado fue una matriz de datos que se subdividió en descriptiva que parte de una metodología cualitativa, sirve para elaborar el perfil inicial del estudio (Rivas, 2018). La matriz numérica se direcciona a una metodología cuantitativa, permite hacer inmediatamente visible la estructura de los datos estadísticos (Baranger, 2009). Estas matrices están elaboradas de acuerdo con categorías que permitieron resolver cada objetivo y presentarlo estadísticamente. A partir de lo expuesto, toda la información se obtuvo a partir de las imágenes del libro de texto, este fue adquirido gratuitamente por una docente de la institución.

Resultados

En un primer momento se procede a identificar el sexo más representado en las ilustraciones del texto de Lengua y Literatura. En este sentido, la primera matriz contiene el número de ilustraciones del sexo femenino y masculino presentes en el texto. Entre los resultados más significativos están: la identificación del número de ilustraciones por sexo, la descripción del contenido denotativo evidenciado en las imágenes más relevantes y el análisis de los roles productivo y reproductivo.

Tabla 1*Cantidad de ilustraciones del sexo femenino y masculino en el texto*

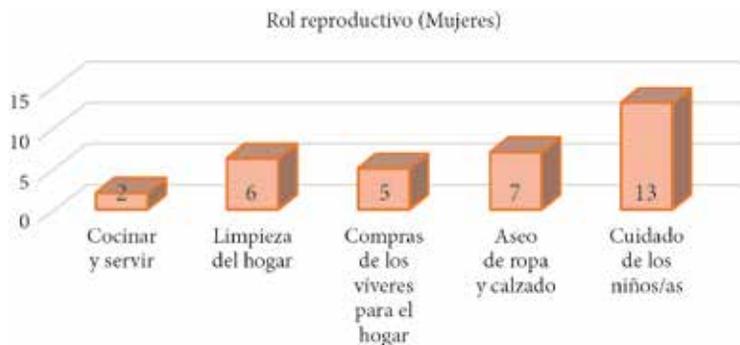
Sexos	Sexo por generaciones	Cantidad de ilustraciones	Total/porcentaje por sexo
Sexo femenino	Niñas	40	88 (36 %)
	Mujeres adultas	44	
	Ancianas	4	
Sexo masculino	Niños	84	154 (64 %)
	Hombres adultos	60	
	Ancianos	10	
Totales:		242	242 (100 %)

Como resultado se observa que el sexo más representado en las ilustraciones es el masculino con un 64 % del total. A partir de la división en cuanto a las imágenes para hombres se encontró 31 % para niños, 22 % de hombres adultos y 10 % de ancianos. Por otro lado, de acuerdo con el contenido gráfico de mujeres se segregó el contenido gráfico de la misma forma, es así que, 26 % pertenece a niñas, 16 % a mujeres adultas y 1 % para ancianas.

En un segundo momento se presentan los resultados cuantitativos de la comparación los roles representados en las ilustraciones del texto de Lengua y Literatura que denoten estereotipos sexistas teniendo como referencia actividades como cocinar, limpieza del hogar, compras, aseo de ropa, cuidado de niños. Estos gráficos se realizaron con base en las actividades que se lograron visualizar en el contenido gráfico del texto; se segregó en dos grandes categorías: rol reproductivo y rol productivo, esta clasificación contribuyó a identificar esa diferenciación que hay entre el sexo femenino y masculino de acuerdo con las labores salariable y asalariada.

Gráfico 1

Roles productivo y reproductivo evidenciado en las ilustraciones para ambos sexos

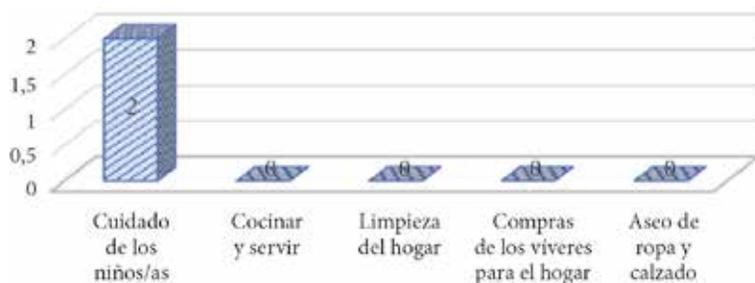


Entre los resultados del gráfico se evidencia que en el caso de cocinar y servir se encontraron dos ilustraciones; limpieza del hogar 6 imágenes, compras 5; aseo de ropa 7 y 13 ilustraciones que representan acciones de cuidado de niños o personas en particular.

En un tercer momento, el siguiente gráfico presenta aspectos del rol reproductivo del sexo masculino sean niños, hombres adultos y ancianos.

Gráfico 2

Rol reproductivo sexo masculino

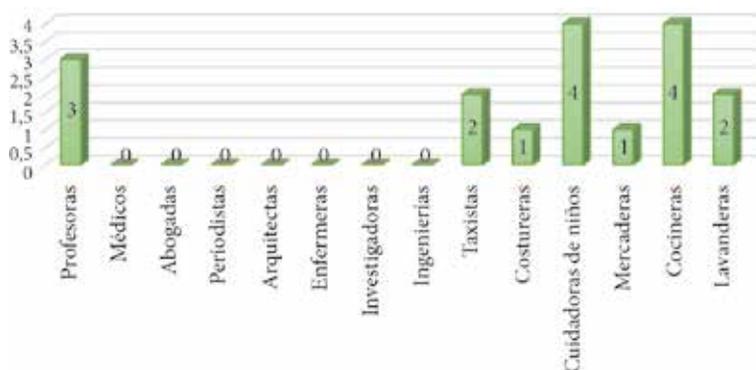


Del total de 154 ilustraciones que representan a hombres y que corresponde al 100 % de la muestra, solo el 3,08 % que responde a dos ilustraciones en el texto figuran o ilustran al sexo masculino en la actividad de cuidado de niños, para las otras categorías se observó un total de 0 ilustraciones en cada variable.

En un cuarto momento, del rol productivo de las mujeres, se segregó aquellas labores o actividades que se pudo observar en las ilustraciones del texto, pero dividiéndolas en dos grandes aspectos: profesiones y oficios.

Gráfico 3

Rol productivo sexo femenino

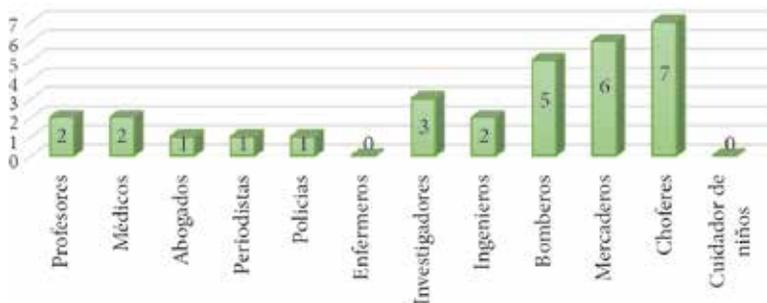


En las imágenes que representan al sexo femenino se halló tres ilustraciones enfocadas a la profesión de profesora; las carreras como médicos, abogadas, periodistas, investigadores, ingenieras, entre otras no se encontró ninguna representación de mujeres en el contenido gráfico. En cuanto a los oficios se encontró a mujeres en ilustraciones de: 2 taxistas, 1 costurera. 4 cuidadoras, 1 mercadera o comerciante, 4 cocineras y 2 lavanderas.

En un quinto momento, teniendo en cuenta el *rol productivo de los hombres* se realizó una gráfica estadística de las profesiones y los oficios.

Gráfico 4

Rol productivo sexo masculino



De acuerdo con las profesiones se encontró 2 imágenes de profesores, 2 médicos, 1 abogado, 1 periodista, 1 policía, 3 investigadores, 2 ingenieros. Mientras que en cuanto a los oficios encontrados con base en el sexo masculino fueron: 5 bomberos, 6 mercaderes, 7 choferes y 0 cuidadores de niños.

En un sexto momento se procedió a describir los estereotipos de género presentes en las ilustraciones del texto de Lengua y Literatura y a realizar una interpretación asociando a diversos autores.¹ Con relación al contenido denotativo de las imágenes se obtiene que: en la ilustración 1, las mujeres son quienes se encargan de trabajos como los quehaceres domésticos y del cuidado de los niños, realizando acciones pasivas, mientras que, el hombre genera ingresos económicos debido a su trabajo salariado (Cabral y García, 2003). En la ilustración 2 claramente se observa la aparición de estereotipos sexistas, donde las mujeres se ocupan del quehacer doméstico, no pueden encargarse de su apariencia física, debido a que ocupan su tiempo en la realización de otras tareas. Asimismo, la idea de mejorar el estado económico a través del trabajo propio resulta práctica-

1 No se publican las imágenes analizadas por ser de exclusivo uso del Ministerio de Educación en sus textos de educación básica. Sin embargo, el lector interesado puede acudir a la fuente original.

mente invisible en esta ilustración, donde se presenta el estereotipo de la ‘madre’ encargada de cuidar y cocinar para sus hijos (Díez y Anguita, 2006). En la ilustración 3 se observa que el hombre dirige y muestra decisión frente a cualquier situación cotidiana en la que se desenvuelven varios otros individuos, por lo que se evidencia androcentrismo, pues es un personaje del sexo masculino quien muestra superioridad frente a los demás (Bourdieu, 1999).

La ilustración 4 muestra las labores que deben realizar diariamente las amas de casa. De ahí que se interpreta a la mujer como aquella que no recibe remuneraciones económicas ni agradecimiento por lo que ejecutan en el hogar, lugar donde todo se hace monótono por la cantidad de veces que lo realiza, pues se piensa que solo a la mujer obligatoriamente le corresponden esas actividades (Vázquez, 2018). En la ilustración 5 se interpreta que los personajes del sexo masculino se les otorgará “trabajos importantes” dentro de la sociedad y por lo general esos trabajos irán dirigidos por hombres blancos (Saldívar *et al.*, 2015). En la ilustración 6 se interpreta que la madre es aquella que se encarga de los deberes y actividades que envían las maestras desde las escuelas, por tal motivo ambos individuos se encuentran en un lugar cerrado o privado como en este caso la sala de su casa, además, de acuerdo con el poder ideológico que el texto y su contenido tiene frente a los niños o niñas, puede generar nuevos estereotipos (Atienza, 2007).

De acuerdo con el análisis de los roles, se pudo hacer una comparación a partir del rol productivo y reproductivo, donde se obtuvo que, en comparación a las mujeres, a los hombres no se los relaciona con actividades enfocadas al cuidado, limpieza o cocina; ellos ejecutan diversos ejercicios destinados a la fuerza y al aire libre, por lo que no tienen que estar pendientes del cuidado de niños o encargarse del hogar (Cerri y Alamillo, 2012).

Conclusiones

El sexo más representado en las ilustraciones del texto de Lengua y Literatura corresponde al sexo masculino; el sexo femenino

es invisibilizado, pues el hombre es el centro en cuanto al número de ilustraciones, mostrando de esta forma androcentrismo, pues la personificación del hombre en el texto domina y es el centro de atención. Viéndolo desde esta perspectiva se considera que el hombre ha prevalecido como el ente principal en la sociedad, por tal motivo inconscientemente se reproducen las ideas de superioridad del género masculino e inferioridad del género femenino empezando por la escuela (Fernández y Caballero, 2017).

Al describir las ilustraciones donde se evidencien los roles que cumplen las mujeres y los hombres en el texto, se encontró como resultado que el sexo más representado en las ilustraciones es el masculino mientras que el femenino es ilustrado en menor porcentaje donde se evidencia androcentrismo, porque el sexo masculino, en cantidad, es el centro en las ilustraciones presentadas en el texto.

En cuanto a las actividades que realizan hombres y mujeres en las ilustraciones del texto de Lengua y Literatura se concluye que los personajes del sexo femenino son representados mayormente con ropa rosada; las actividades están relacionadas al cuidado, limpieza, cocina, e/o; y, son ilustradas en espacios cerrados o privados como el hogar. Sin embargo, a los hombres los muestran con ropa de color azul y cumpliendo actividades como: trabajos en cargos importantes o que requieren esfuerzo físico y generan ingresos económicos, representados en espacios abiertos o públicos. Esta desigualdad ha sido evidente desde el asentamiento del hombre en la tierra, desembocando una sociedad patriarcal.

Finalmente, se concluye que los roles representados en las ilustraciones del texto de Lengua y Literatura se dividen en dos grandes grupos: productivo y reproductivo. Observando las gráficas es visible que mujeres y hombres son diferenciados por su sexo y a partir de ello, se los induce a un mundo socialmente aceptado para cada uno, vinculando esto a la división sexual del trabajo donde los hombres producen y las mujeres mayoritariamente reproducen.

Referencias bibliográficas

- Álvarez, A. y Gómez, I. (2011). Conflicto trabajo-familia, en mujeres profesionales que trabajan en la modalidad de empleo. *Pensamiento Psicológico*, 9(16), 89-106. <https://doi.org/10.11144/167>
- Arévalo, E. y Tigre, D. (2013). *Fomento cultural en ilustraciones infantiles por medio de la ilustración digital y creación de personajes representativos de nuestra localidad*. Universidad de Cuenca. <https://bit.ly/2YwUnz4>
- Baranger, D. (2009). Introducción al uso de técnicas cuantitativas en la investigación social. *Posadas*, 5, 13-30. <https://bit.ly/2Yy10jl>
- Calvo, M. (2014). Estereotipos y sesgos sexistas asociados al modelo de mujer enfermera en la comunicación publicitaria. *Scielo*, 23(3), 530-537. <https://bit.ly/2Wm6Gx3>
- Cerri, C. y Alamillo, L. (2012). La organización de los cuidados, más allá de la dicotomía entre esfera pública y esfera privada. *Gazeta de Antropología*, 28(2), 1-23. <https://bit.ly/3hITsW9>
- Díez, E. y Anguita, R. (2006). La cultura de género en las organizaciones escolares: Motivaciones y obstáculos para el acceso de las mujeres a los puestos de dirección. *ResearchGate* (Issue 1). <https://doi.org/10.13140/RG.2.1.3083.6241>
- Dulzaides, M. y Molina, A. (2004). Análisis documental y de información: Dos componentes de un mismo proceso. *Acimed*, 12(2), 1-4. <https://bit.ly/47ApZ7E>
- Durán, T. (2005). Ilustración, comunicación, aprendizaje. *Revista de Educación*, 239-253. <https://bit.ly/3uwLWpAv>
- Fernández, M. y Caballero, P. (2017). El libro de texto como objeto de estudio y recurso didáctico para el aprendizaje: fortalezas y debilidades. *Revista Electrónica Interuniversitaria de Formación del Profesorado*, 20(1), 201. <https://bit.ly/39tz9pD>
- Ferrer, A., Alberich, J. y Gómez, D. (2011). *Percepción visual*. Universidad Oberta de Catalunya. <https://bit.ly/3T3Ovd3>
- Garaigordobil, M. y Aliri, J. (2011). Sexismo hostil y benevolente: relaciones con el autoconcepto, el racismo y la sensibilidad intercultural. *Revista de Psicodidáctica*, 16(2), 331-350. <https://bit.ly/3bNjFPp>
- González, B. (1993). Los estereotipos como factor de socialización en el género. *Comunicar*, 12, 79-88. <https://bit.ly/2YKax8n>
- Infante, F. (2014). *La imagen ilustrativa-narrativa* [Universidad Finis Terrae]. <https://bit.ly/3jGlvUz>

- Kandel, E. (2006). *División sexual del trabajo ayer y hoy: Una aproximación al tema*. Dunken. <https://bit.ly/2YNRBpt>
- Lampert, P. (2018). *Definición del concepto de "sexismo": influencia en el lenguaje, la educación y la violencia de género*. Biblioteca de Congreso Nacional de Chile, 1-11. <https://bit.ly/30MPAJx>
- Level, M. y Mostacero, R. (2011). El texto escolar: ¿Artefacto didáctico? *Investigación y Postgrado*, 26(2), 9-56. <https://bit.ly/30Q9ZNF>
- López, I. (2016). *Sexismo y roles de género en jóvenes*. Universidad Pontificia Comillas Madrid. <https://bit.ly/2WPZisP>
- Ministerio de Educación del Ecuador. (2019). *Currículo de los Niveles de Educación Obligatoria Matemática*. 479. <https://bit.ly/3bTazik>
- Pardo, C. M. (2008). Aproximación al concepto y tratamiento de texto escolar. *Cuadernos de Lingüística Hispánica*, 11, 133-152. <https://bit.ly/2zygCuf>
- Prendes, M. (1994). *La imagen didáctica: análisis descriptivo y evaluativo*. <https://bit.ly/2QSqKCw>
- Puche, M. y Romero, A. (2019). Ventajas e inconvenientes del uso del libro de texto en las aulas de Educación Primaria . Percepciones y experiencias de docentes de la Región de Murcia. *Revista Electrónica IIteruniversitaria de Formación del Profesorado*, 22(2), 179-197. <https://bit.ly/3hCHeuR>
- Reyes, W., Prendes, M., González, R. y Valdés, E. (1999). Influencia en la salud del rol de género. *Revista Cubana de Medicina General Integral*, 15(1), 7-13. <https://bit.ly/3oLZCGk>
- Rivas, L. (2018). *Construcción de la Matriz Metodológica*. 11, 201-215. <https://bit.ly/3g4pQPd>
- Saldívar, A., Díaz, R., Reyes, N., Armenta, C., López, F., Moreno, M., Romero, A., Hernández, J. y Domínguez, M. (2015). Roles de género y diversidad: validación de una escala en varios contextos culturales. *Acta de Investigación Psicológica*, 5(3), 2124-2148. <https://bit.ly/2CG9YEl>
- Sampieri, R., Fernández, C. y Baptista, M. (2017). *Metodología de la investigación*. <https://bit.ly/3huvz4g>
- Tapia, F. y Arteaga, Y. (2012). Selección y manejo de ilustraciones para la enseñanza de la célula: propuesta didáctica. *Enseñanza de las Ciencias*, 30(3), 281-294. <https://doi.org/10.5565/rev/ec/v30n3.176>
- Viera, T. (2003). El aprendizaje verbal significativo de Ausubel. *Red de Revistas Científicas de América Latina, El Caribe, España y Portugal Proyecto*, 26, 37-43. <https://bit.ly/2WZGYOz>